

La brecha entre la memoria histórica de las comunidades y la información en la red

Oscar Parra

Rutas del Conflicto

Rutas del Conflicto nació en 2014 en una alianza del Centro Nacional de Memoria Histórica y el portal VerdadAbierta.com. Es un proyecto que parte de un ejercicio de periodismo de datos y que apunta a la participación ciudadana para la construcción de memoria histórica desde narrativas desde los medios de comunicación.

Luego de documentar más de 700 masacres, lo que representa más de la tercera parte de estos crímenes cometidos en Colombia desde 1980, según el Centro de Memoria Histórica, el proyecto construyó una serie de herramientas para georeferenciar la información y clasificarla cronológicamente. En el proceso de investigación se tuvieron en cuenta documentos de la Fiscalía General de la Nación, sentencias judiciales, bases de datos académicas, registros periodísticos y las investigaciones del Centro de Memoria Histórica y VerdadAbierta.com. La mayoría de la información detallada sobre los crímenes había sido suministrada a las diversas fuentes por los victimarios.

Como resultado, Rutas del Conflicto generó una serie de mapas que podían evidenciar la concentración de masacres en varias zonas y en determinados momentos. Con este insumo comenzó la segunda parte del proyecto, que busca verificar los datos

documentados y permitir que víctimas de estos crímenes aportes su versión de lo ocurrido y cuenten su experiencia como sobrevivientes a la tragedia de la guerra.

Luego de varios meses recibiendo información por la herramienta y de reportería en zonas que sufrieron sistemáticamente la tragedia de las masacres, el proyecto se ha enfrentado a dos problemas principales: por un lado la desconexión de la mayor parte de las comunidades víctimas con los ejercicios de reconstrucción de memoria histórica centrados en el uso de nuevas tecnologías, y por el otro los vacíos y errores en la información publicada en Internet, como reflejo del trabajo de autoridades judiciales, medios de comunicación, organizaciones no gubernamentales y académicos de diferentes áreas. La situación se hace más compleja si en la mayoría de los casos, la principal fuente son los testimonios de los victimarios.

Esta información que circula en la web, comienza a ser asumida como una verdad desde investigadores sociales y judiciales, sin que exista la posibilidad de crear una interacción para su verificación desde las comunidades. Rutas del Conflicto ha contrastado información de al menos 30 masacres con sus comunidades víctimas, encontrando errores en el nombre y cantidad de víctimas, además de la descripción de los hechos relacionados con los crímenes.

Las comunidades que sufrieron los crímenes y fueron testigos directos, no usan Internet, en su mayoría, como herramienta para consultar información e interactuar con quienes publican la “verdad” que termina siendo aceptada por varios sectores de la sociedad.

Además del desequilibrio en la construcción de las piezas informativas, ya que por ejemplo tienen un peso mayor las versiones de los victimarios, además, no existen mecanismos masivos de participación ciudadana para involucrar a la población víctima a construir una memoria histórica regional o nacional.